

Iria Beatriz, que de mí
Ni se vale, ni se acuerda?
Después que escapé á aquel hombre,
La noche pasé á la puerta,
Sin resolverme, ni á entrar,
Ni á salir, para que en vela
Me hallase cualquiera aviso;
Mas fue inútil advertencia;
Pues ni ella me da noticias,
Ni yo sé donde tenerlas.
¿Qué fuera, (ay de mí!) que hubiese
Dado su hermano con ella,
Pues mejor que yo sabría
Donde ir pudo! Vaga idea
De un triste, ¿cuándo sabrás
Hacia lo mejor la senda?
[Hablan sin verse los dos.]
Juan. No sé qué hacer en mis dudas.
Fel. No sé qué haga en mis sospechas.
Juan. Qué asombro!
Fel. Qué confusión!
Juan. Qué dolor!
Fel. Qué ansia!
Los dos. Qué pena! [Vanse.]
Fel. Don Juan?
Juan. Don Felix?
Fel. ¿Adónde
Vais? — Mal el alma se esfuerza;
Que al delincuente aun la sombra
De la vara le amedrenta.
Juan. Á un negocio, que me importa,
(¿Qué mal el valor se alienta!)
Iba; y vos?
Fel. Con el cuidado
Voy de no sé qué encomienda,
Que me ha encargado un amigo;
(Esto es temer, que me lea
Mi delito en el semblante)
Y así me importa la ausencia.
Yo os buscaré en vuestra casa
Después.
Juan. Hallareis en ella
Un gran disgusto. — Esto es [aparte.]
Prevenir, cuando no vea
Á Beatriz, como otras veces,
Que no la eche menos.
Fel. Sepa
Yo el disgusto. — ¿Si conmigo [aparte.]
Declararse (ay de mí!) intenta?
Juan. Anoche en mi calle (¡cielos,
Favor!) tuve una pendencia
De un hombre, que me embistió.
Fel. Hablad bajo, porque llega
Gente pasando la calle.
[Hablan aparte.]
Salen DON ENRIQUE y CHACON.
Chac. ¿En fin damos otra vuelta?
Enr. Y otras mil, hasta la dicha
De estar Leonor á la reja.
Chac. ¿No bastan siete, que es
El número de las bestias
El día de San Anton?
Mas su padre.....
Enr. No nos vea,
Volvamos por esta parte. [Vanse los dos.]
Sale DON DIEGO.
Dieg. ¿Quién en el mundo creyera, [aparte.]
Que hallara en conversacion
Al ofendido y la ofensa!
¿Don Juan y Don Felix, cielos!
En plática tan secreta,
Y tan sin recato el uno

Del otro! ¿Si es conveniencia
La que tratan, declarados
Ya los dos? Mas eso fuera
La boda hacer sin la novia,
Pues ninguno sabe della.
¿Cómo á dar el primer paso
En restauracion de aquella
Pobre afligida señora,
Con los dos me introdujera,
Por si algo rastrea? [Acércase.]
Juan. En fin,
De la casa donde juegan
Llegó con gente Don Diego
Rocamora.
Dieg. Y ahora llega
Tambien, en fe de que viene
De buscaros de la vuestra,
Señor Don Juan.
Juan. ¿Qué teneis
Que mandarme?
Dieg. La respuesta
Os dé lo mismo en que hablais,
Pues dejándoos con la pena,
Que os dejé anoche, es preciso
El que cuidadoso vuelva
Á saber qué ha resultado.
¿Habeis sabido quien sea
Quien tan cauteloso os busca?
Juan. Agradezco la fineza;
Y con deciros á vos
Lo que á Don Felix dijera,
Habré cumplido con ambos.
Huyó, sin saber quien era,
El hombre, quise seguirle,
Y viendo ser diligencia
Perdida, me entré en mi casa,
Donde hallé (desdicha fiera!)
Segundo mayor pesar.
Los dos. ¿Qué fue?
Juan. Á Beatriz medio muerta;
Que conociendo mi voz,
Y que la pendencia era
Conmigo, desalentada,
Bajar quiso, y de manera
La trabó la turbacion,
Que se cayó en la escalera
Desmayada, (tanto debo
Á su amor) cuya violencia
Fue tal, que á esta hora no hay
Esperanza de que vuelva.
Fel. ¿Qué escucho! [aparte.]
Dieg. Ella volverá;
No desahucéis tan apriesa
Esperanzas, que los cielos
De un instante á otro remedian.
Juan. Podrá ser; pero el pesar
Tan arrastrado me lleva,
Que, siendo fuerza salir
De casa á una diligencia,
No veo la hora de volver.
Perdonad, y dad licencia
De no quedaros sirviendo. —
Ya, por lo menos, con esta [aparte.]
Prevision no la echarán
Menos los que no la vean,
Usando, mientras no puedo
Del valor, de la prudencia. [Vase.]
Dieg. Cuerdo procede Don Juan, [aparte.]
Don Felix suspenso queda,
Y yo, leyendo uno y otro
Corazon, no sé qué deba
Hacer.
Fel. Ay de mí! qué he oido? [aparte.]
Beatriz, al tomar la puerta,

Sin duda, que desmayada
Cayó, y yo pensé que era
Haber salido. Qué mucho?
Que si á mí, las luces muertas,
No me conoció Don Juan,
Que tampoco conociera
Yo, que Beatriz se quedaba.
Esto pide grande emienda;
Pues vuelva ó no vuelva en sí,
Está en gran peligro puesta. —
Perdonadme á mi tambien
(No sé á lo que me resuelva)
El que no pueda servirlos. [Vase.]
Dieg. ¿Quién creará, cielos! que sea
El mentir un hombre honrado
La cosa mas torpe y fea,
Y que haya trance en que agrade
Ver, que un hombre honrado mienta?
Don Juan lo diga, supuesto
Que es prevenir con cautela
El que no se vea su hermana,
Accion á dos luces cuerda,
Pues calla á un tiempo el que agravia,
Y salva el que no parezca.
¿Cómo yo por entendido
Me daré? Que es cosa recia
Decirle á un hombre en su cara:
Yo sé las desdichas vuestras;
Mayormente, cuando él
Me está cerrando la puerta.
Dejárselo de decir,
Es dar con el tiempo fuerza
Al scándalo. Un camino
Solo se ofrece. ¡O si hubiera
Sido antes que Don Felix
Se fuese con tanta priesa!
Mas con alcanzarle, poco
Hay perdido. [Vase.]
Salen DON ENRIQUE y CHACON.
Chac. El viejo no entra
En su casa.
Enr. Antes parece,
Que la calle abajo echa
Con acelerado paso,
Mas que suele.
Chac. En hora buena
Vaya, y mas si de ahí resulta,
Que Leonor salga á la reja,
Y que el dar vuelta dejemos
Nosotros á la Quaresma.
Sale INES á la reja.
Enr. Pasemos esta vez sola.
Ines. Enrique!
Ines. ¿Quién llama?
Entra
En ese primero cuarto,
Que ya está la puerta abierta. [Retírase.]
Chac. ¿Tengo yo de entrar contigo?
Enr. Para nada que acontezca
Es malo el hallarnos juntos. [Éntranse los dos.]
Salen LEONOR é INES.
Leon. Cuidado con la deshecha
De que has de cantar, Ines,
Porque aun los ecos no pueda
Oír de vuestras voces Beatriz.
Ines. Para todo estoy alerta. [Éntrase.]

Salen DON ENRIQUE y CHACON.
Leon. Solo á tanto atrevimiento
Pudiera dar osadía,
Tras la corta dicha mia,
El no corto sentimiento
De tu salud; y así, á intento
De que crédito no dé
Amor á lo que no vé,
El riesgo al cuidado iguala.
[Canta Ines, sin dejar nunca de cantar ella, y representar ellos; advirtiendo, que en las repeticiones del tono acaben iguales los versos del cantado y representado.]
Ines. [canta.] Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fe;.....
Enr. ¿Qué es aquesto?
Leon. Es que hay ahí
De quien fiarme no puedo;
Y porque, aunque hablemos quedo,
No nos oiga, discurri
En disimular así
Nuestras voces.
Enr. ¿Qué temer
Queda en la vida á quien ser
Dueño del alma no ignora?
Ines. [canta.] Que quien te hizo pastora,
No te libró de muger.
Leon. Aunque del alma lo fuera,
Diera cuidado la vida.
¿Qué fue aquello de la herida,
Y entrar de aquella manera
En mi casa?
Chac. Una embustera,
Que, tras dos horas, ó tres
De andar á ciegas, despues
Nos dejó en gentil aliño.
Ines. [canta.] La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,.....
Enr. Calla, loco! — Una afligida
Muger, que de mí llegó
A valerse, por quien yo,
De la ronda defendida,
Saqué la pequeña herida,
Y escapando del tropel,
De un terrado en otro, á aquel,
Que vi luz, la fuga aplico.
Ines. [canta.] Vistela con el pellico,
Y desnúdala con él.
Leon. ¿Luego la que á aquella hora
Huyendo tambien venia,
Fue esa dama?
Enr. Si seria;
¿Pero eso qué importa ahora
Para malograr, señora,
De otra estrella en la esquizvez?
El breve rato que, juez
De mi amor, puedes decirme.
Ines. [canta.] Deja á las piedras lo firme,
Advirtiendo, que tal vez,.....
Enr. ¿Qué piensas hacer de un hado
Tan neutralmente dudoso,
Que solo se vé dichoso,
Para verse desdichado?
Dígalo, Leonor, tu agrado,
Y dígalo tu cruel
Temor; pues atenta al fiel
Decoró de tu belleza.....
Ines. [canta.] Á pesar de su dureza,
Obedecen al sincel. [Deja de cantar Ines.]
Enr. Pendiente me traes de suerte,
Que, piadosa y homicida,
Ni acabas de darme vida,
Ni acabas de darme muerte.
Leon. Ya que en extremos, advierte,

Tal es tu pena, bien hoy
Disculpada, Enrique, estoy,
Pues me acobardo y me animo:
Osada, porque te estimo,
Remisa, por ser quien soy:
¿Cómo puedo..... Pero espera,
Aseguraré un cuidado. —
Ines, ¿por qué lo has dejado?

Sale INES con una guitarra.

Ines. La guitarra de manera
Destemplada está, que fuera
Dar mas sospecha.

Leon. Ines, ve,
De cualquier suerte que esté,
No lo dejes un instante.

Enr. Si tanto importa que cante,
Muestra, yo la templaré.

*[Toma la guitarra D. Enrique, y pónese á
templarla.]*

Sale DON DIEGO.

Ines. ¡Ay desdichada de mí!
¿Cuándo entraste, Enrique, en casa,
Cerraste la puerta?

Enr. No.

Ines. Pues contigo descuidada,
Pensando que nadie fuera
Tan necio, que la dejara
Abierta, no cuidé della;
Con que dentro de la sala
Ya señor está, y te ha visto.
El demonio imaginara
Hallar tocando al galán.

Leon. ¿Qué descuido!

Enr. ¿Qué ignorancia;

Chac. En vez de guitarras, pienso,
Que habemos de templar gaitas.

Dieg. ¿Quién es este caballero,
Que, tan hallado en mi casa,
Viene á divertirse á ella?

Leon. ¿De qué de verle te espantas?

Como en la corte, señor,
Se usan tan poco las danzas,
No aprendí esa habilidad,
Y hallándome desairada
En Valencia, donde estan
Tan en uso, que no hay dama,
Que no luzca en sus primos,
Pues cuando juntas se hallan,
Todos sus divertimientos
Son saraguetes que llaman,
Sin los públicos saraos,
En que suele caerse en falta
De grave ó de descortes,
Mayormente, si la saca
Persona de autoridad:
Dije ayer á Doña Juana,
Mi prima, enviase al maestro.
Preguntó, si había guitarra
En casa, ó si la traeria,
Que el hombre que le acompaña
Iria volando por ella;
Sácole esta esta criada,
Y apenas la tomó, cuando
Entraste. Si esto te cansa,
¿Habrá mas de que no vuelva?

Chac. Mentira mas adecuada *[aparte.]*

Al caso no ví en mi vida,
Pues dió papel en su farsa
Á la guitarra, á él y á mí.

Dieg. Una cosa es, que me haga
Novedad, y otra, Leonor,
Que yo me canse de nada,

Que tu gustes, cuando todas
Has de hacer, y me pesara,
Que no entrases en los usos
De la tierra, y que te hallaras
Corta en ninguna ocasion.
Y para ver, si me agrada
Ó no el que tú te diviertas,
Por vida del maestro, vaya *[Siéntase.]*
De leccion; que aunque cuidados
Por ahora no me faltan,
Para ellos se hizo el alivio,
Mayormente, cuando paran
En agenos. Vaya pues
De leccion.

Enr. Lo que me saca *[aparte.]*

De un riesgo, me pone en otro;
Que ha de conocer la falta,
Que poco ó nada sé desto.

Chac. Tirar coces, dar patadas, *[aparte.]*
Y cádate ahí danzarin.

Leon. La primera vez turbada
He de estar; y así, señor,
Hasta que tomado haya
Algunas lecciones, no
Lo has de ver.

Dieg. No temas nada.

Leon. ¿Si no tengo otro galán,
Y ese presente se halla,
No he de temer el desaire?

Dieg. Tampoco tengo otra dama
Yo, y en fe de enamorado,
Aun el desaire hará gracia.
Vaya por vida del maestro.

*[Sube Enrique la clavija, hasta que hace saltar la
cuerda.]*

Enr. Volveré á templar. Mal haya
La prima.

Dieg. ¿Qué fue?

Enr. Saltó.

Leon. Ello está de Dios, que no haya
De tomar hoy leccion.

Enr. Todas

Las cuerdas estan rozadas,
Y aun la guitarra está rota.

Leon. Fue trasto olvidado en casa.
Llévela el maestro, haga que
La aderecen, y mañana
Ó á la tarde volver puede.

Enr. Si haré, de muy buena gana.

Dieg. Mire, maestro, que no deje
De volver, y fie la paga
De mí.

Enr. Aunque muchas lecciones
Tengo, en esta no haré falta.

Dieg. Vaya con Dios.

Chac. La primera *[aparte.]*

Veas esta, que una dama
Dió guitarras de favores.

Enr. ¿Quién creará, que á aprender vaya, *[aparte.]*
Queriendo firme á Leonor,
El como he de hacer mudanzas?

[Vanse D. Enrique y Chacon.]

Leon. Pues siempre el pesar al gusto,
Pisando la sombra anda,
Y este aun no intentara ayer
A saber lo que hoy en casa
Había de pasar, te ruego
Me digas, ¿qué es lo que alcanzas
Desto á saber?

Dieg. ¿Qué su hermano

Tiene valor y constancia
Para recatar sus penas.
Á mí me dijo, que mala
En su casa está Beatriz;

Con que cortó la esperanza,
De que yo pudiese darme
Por entendido de nada,
Sin aventurarme á mucho.

Leon. Tú, señor?

Dieg. ¿Es circunstancia,

No creer á uno para menos?
En fin está en ignorancia
De quien es el agresor,
Tanto, que con él hablaba
En este mismo sentido.
Yo, atento á una y otra ansia,
Como quien estaba dueño
De los corazones de ambas,
Resolví, que era mas fácil,
Ya que hubiese de tratarlas,
Que con Don Juan, con Don Felix,
Por lo mejor que se hablan
Materias de amor, que honor.
Mas tan apriesa la espalda
Volvió, que no le alcancé;
Y viendo, que ni la dama
Corre riesgo, ni tampoco
Los dos, me he venido á casa
Para buscarle, despues
Que dejé escrita una carta
Á mi hermano, en que le digo,
No dilate la jornada
Á Valencia; que no puedo,
Despues de ausencia tan larga,
Como gobernó la hacienda,
Ni entenderla, ni ajustarla
Sin él.

Leon. Será para mí
El verle gran dicha, á causa
Que por padre tantos dias
Le tuve. — Mejor, desgracia, *[aparte.]*
Dijera, si, viendo á Enrique,
Resucita las pasadas
Sospechas, que ya dél tuvo
En Madrid. — Beatriz! *[Vase D. Diego.]*

Salen BEATRIZ y JUANA.

Beat. ¿Qué mandas?

Leon. Que sepas, que entre Don Felix
Y Don Juan no hubo desgracia,
Y tan desimaginado
Está en pensar que le agravia,
Que se acompaña con él.
Ha fingido, que en la cama
Estás, porque nadie te eche
Menos; con que el dia que haya
Quien tome la mano, creo,
Que airosa de todo salgas.

Beat. ¡Plegue al cielo, Leonor bella,
Que, en premio de piedad tanta,
Ó no tengas amor,.....

Leon. Tarde

Esa bendicion me alcanza.
Ó le tengas con ventura!
Y permíteme, á tus plantas
Una y mil veces rendida,
Usar de la confianza,
Con que el beneficio de hoy
Consecuencia al de mañana
Hace, siendo el que se goza
Vispera del que se aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
Está en que Don Juan no haga
Duelo de ver ofendida
Su amistad; y ya que falta
Quien saque la cara á esto,
Pues tu padre, cuyas canas

Y autoridad ser pudieran
Medio, no solo me ampara,
Pero me deja, que tú,
Sin que él lo sepa, me valgas,
Fuerza es que yo busque otro,
Y no pienso que le haya,
Sino es, que le dé Don Felix,
Á que es forzoso que añadas,
Que no sabiendo de mí,
Qué sé yo si se persuade
Á una indignidad; con que
Honor, ser, vida, honra y fama
Está en tu mano, Leonor,
Con solo que por mí hagas
La última fineza.

Leon. ¿Qué es?

Beat. Que sepa, que tú me amparas,
Y para discurrir medios,
Yo le hable una palabra
Delante de tí.

Leon. ¿No ves,

Cuanto en eso aventurara,
Si mi padre.....?

Beat. Ya lo veo;

Pero quien necesitada
Pide, no pide discreta.
Tienes razon, no lo hagas;
Que yo me dejaré estar
Á Don Juan con su ignorancia,
Y á mí con el desconuelo
De no haber otra esperanza.

Leon. ¿Que no la pueda decir, *[aparte.]*

Que mi padre en esto anda,
Por no obligarme á decirlo,
Que sabe, que se está en casa!
¿Pero si los dos se ven,
No podrá ser, que den traza,
Que á mi padre desempeñe,
Y que ellos allá se valgan
De medios, que á él no aventuren?
¿Qué es lo que á tus solas hablas?

Leon. No sé, Beatriz, qué te diga;

Siento no hacer lo que mandas,
Y temo hacerlo. — Ahora bien, *[aparte.]*

Yo tengo de ver, si saca
Á mi padre del empeño
Esta resolucion. — Juana,
Pues que tú eres de Valencia,
Di, si á Don Felix de Lara
Conoces?

Jua. Muy bien, señora.

Leon. Sabes su calle?

Jua. Y su casa,
Por señas de que es tan cerca,
Que cae de aquesta á la espalda,
Por cuyos terrados suelo
Hablarle con sus criadas.

Leon. Pues búscalo, y sin decirle

Quien es, dile, que una dama
Le quiere hablar, que á esa reja
Espere una seña blanca,
Que será cuando mi padre,
En habiendo escrito, salga. *[Vase Juana.]*

Beat. ¿Qué puedo decir, Leonor,

Sino con mil vidas y almas
Ser tu esclava eternamente?

Leon. Beatriz, los extremos bastan;

Que fortunas de amor tienen
Tanto imperio en las humanas
Penas, que lo que nos ruegan,
Parece que nos lo mandan.

[Vanse Leonor y Beatriz.]

Ines. Y añade, sepulturera
De amor, hagan bien á esta alma,

Porque nos depare Dios
Quien por nosotras lo haga.

[Vase.]

Sale DON FELIX.

Fel. Aunque en casa de Beatriz
Gente á inquirir he enviado,
Ninguna razon me ha dado,
No solo de su infeliz
Accidente, mas la puerta
No abren, ni nadie responde.
Y pues su hermano la esconde
Con tanto recato, cierta
Cosa es, que, para vengarse
Á salvo, fingiendo va,
Que tan de peligro está;
Y aunque mi pena restarse
Quiera á todo trance, el ser.....

Sale JUANA tapada.

Jua. Señor Don Felix!

Fel. Á mí?

Jua. Á vos.

Fel. Ved si soy yo.

Jua. Sí.

Fel. Qué mandais?

Jua. Obedecer

Á las damas es forzoso.
Una envia á suplicaros
Vengais donde pueda hablaros.

Fel. Dama á mí? Dificultoso
Se me hace, que haya dama,
Que de mí se acuerde. Quién
Es? me decid.

Jua. No está bien,
Ni á su estado, ni á su fama,
El nombralla antes de vella;
Porque la que os llama, no
La que os llama es. Con que yo
No puedo desta, ni aquella
Decir mas de que sigais
Mis huellas, donde hallareis
Una seña, que vereis
Á una reja, en que sepais
Cual os llama de las dos.
Seguidme pues y esperad,
Y donde yo entraré, entrad;
Que á vos os importa. Á Dios.

[Entra Juana por una puerta, y sale por otra, y sigue D. Felix.]

Fel. Oid, esperad! ¿Qué será
Novedad tan grande? Pero,
Aunque ningun bien espero,
Fuerza es el seguirla ya;
Que no me ha de acobardar,
Que Don Juan sepa quien era,
Y que así vengarse quiera.
La casa, en que la veo entrar,
Es la de Don Diego; cielos!
Y el ser tan noble y segura,
Del peligro me asegura;
Pero no de los rezelos
Del llamarme deste modo.
¿Mas para qué es discurrir,
Pues con esperar é ir
Habré cumplido con todo?

[Quédase mirando D. Felix adonde entró Beatriz.]

Por otra parte salen DON ENRIQUE y CHACON.

Chac. Y en fin ¿qué piensas hacer?

Enr. Repasar desde este dia

Lo poco que yo sabia
Desta habilidad, y ser
Su maestro de danzar, puesto
Que en la casa de Leonor
Entrada tendrá mi amor
Á todas horas con esto.

Chac. ¿O si tanto repasaras
Eso poco que sabias,
Que maestro en breves dias
Hecho y derecho te hallaras!
Que no fuera mal socorro
Enseñar, para aprender
Los compases del comer.

Enr. ¿De imaginario me corro!
¿Yo habia de ser maestro, di,
De quien no fuera Leonor?

Chac. ¿Habia mas de andar, señor,
Preguntando: ¿vive aqui
Alguna Leonor, que quiera
Saber danzar con primores?
¿Y maestre-danza Leonores,
No enseñar á quien no fuera
Leonor? Con que comerias,
Sin ajar el pundonor

Enr. De enseñar, sin ser Leonor.
Deja necias boberias,
No el juicio y el tiempo pierdas.
Traes la guitarra?

Chac. Ella es juez
De que es la primera vez,
Que habemos tratado en cuerdas.

[Está puesto un pañuelo en la reja.]

Enr. Pues volvamos allá. Pero
Espera. ¿En la reja, di,
Ne hacen una seña?

Chac. Sí.

Fel. Ya avisan. [Entrase D. Felix.]

Enr. ¿Un caballero,
Que estaba en la calle, no
Le ves, (o tirana estrella!)
Que se va acercando á ella?

Chac. Así me acercara yo.

Enr. Entró dentro?

Chac. Y recatado

Mas que tú; no dejó abierta,
Como tú hiciste, la puerta,
Pues al punto la han cerrado.
Seña en la reja, (ay de mí!)
Hombre, que la seña espera,
Y en viéndola (pena fiera!)
Entrar tras ella. (qué ví!)

Chac. Lo que yo, y no me asusté.
Haz tú lo mismo, y verás
Lo poco que importa.

Enr. ¿Estás
Borracho, infame?

Chac. ¿De qué
Lo he de estar, si ya no hay vino,
Que tenga esa utilidad,
Pues no le habla en puridad
Ningun hijo de vecino?
Pero dónde vas?

Enr. No sé;
Á llamar, abrir, entrar,
Y qué hombre es este, apurar.

Chac. Eso yo te lo diré:
Uno, que en la calle estaba,
Esperando á que le hicieran
Seña, y la puerta le abrieran,
Por donde entró.

Enr. Hoy acaba
Mi amor, si mi agravio empieza.
Ven tras mí.

Chac. Si ello hay pesar,

Por Dios! que le he de quebrar
La guitarra en la cabeza.

[Vanse.]

Salen LEONOR, INES y DON FELIX.

Leon. Tendreis á gran novedad
El que yo os llame.

Fel. Sucesos,
Que imaginados aun no
Los hallará el pensamiento,
¿Qué mucho, que acontecidos
Hagan novedad?

Leon. Pues presto
Saldreis de la duda; que
Si decir suele el proverbio,
Que el tiempo es precioso, aqui
Es mas que precioso el tiempo.

Sale BEATRIZ.

Fel. ¿Conoceis aquesta dama?
Débame vuestro respeto
Decir que sí, tan remiso,
Que al ver su prodigio bello,
Enviándola la voz,
Me quedé con el afecto.
Sí, señora, otra vez digo,
Turbado, absorto y suspenso
De ver aqui á quien juzgaba
En otra parte, á mas riesgo.

Leon. Pues en albricias, Don Felix,
Dese desengaño, quiero
Me deis (ved cuan poco os pido)
Lo que os debéis á vos mismo.
Ella es mi amiga, de mí
Se ha favorecido, y menos
Que honrada, airosa y casada,
Con gusto de hermano y deudos,
No ha de salir de mi lado.
Los medios, que para esto
Faltan, habeis de dar vos. [Llaman dentro.]
Pero quien con tanto estruendo
Llama, por aquea reja
Mira, Ines.

Ines. Quién es?

CHACON dentro.

Chac. El maestro

De danzar.
Ay infelice! [aparte.]

Beat. Don Enrique es.

Leon. El pequeño
Rato de una conveniencia
Aun no me permite el cielo. [Vuelven á llamar.]

Leon. Aunque quien llama no es
Persona de cumplimiento,
Por lo mismo no es razon,
Que tenga parte en secreto
Tan reservado, que aun no
Le sabe mi padre; y puesto
Que el fin, á que os he llamado,
Es, solo á tratar los medios,
Que mas convengan, Don Felix,
Al desenojo ó al duelo
De Don Juan, y con Beatriz
Se han de hablar, mientras yo intento,
Porque ni á vos, ni á ella vean,
Al primer recibimiento
Salir al paso á quien llama,
En esa sala de ahí dentro
Esperad á que yo vuelva. —
Juana!

Jua. Señora?

Leon. Está abierto;
Entra tú con ellos, Juana.

Fel. En todo he de obedeceros.

Beat. ¡Ay Felix, cuanto me debes
De penas y desconsuelos!

Fel. No hago, Beatriz; porque todos
Los pagan mis sentimientos. [Vanse los tres.]

Salen DON ENRIQUE y CHACON.

Leon. Abre tú la puerta, Ines,
Y está á la mira, advirtiendo,
Si entra mi padre en la calle.

Enr. ¿Pensarás, Leonor, que vengo
Á usar de aquella licencia,
Que sutil halló tu ingenio,
Para, restaurando un daño,
Facilitar un remedio?
Pues no, Leonor, otra causa
Es la que me trae.

Leon. ¿Tú tan perdido el color,

¿Tú tan fatigado el aliento,
Tan turbadas las acciones?
¿Hate puesto en otro empeño
Otra dama?

Enr. Sí, Leonor;
En otro empeño me ha puesto
Otra dama, y tal, que dél
Vivo no saldré, si atiendo,
Que mal podrá salir vivo
Quien entra á buscarle muerto.

Leon. ¿Qué traes? ¿qué tienes? ¿qué miras?
Enr. Nada y mucho.

Leon. No te entiendo.

Enr. Yo sí te entiendo, Leonor,
Á tí, puesta al paso, á efecto
De que no pase adelante.

Leon. ¿Dónde has de pasar?

Enr. Adentro.

Leon. ¿Á qué?

Enr. Si lo he de decir,

Á buscar un caballero,
Que, esperando en esa calle
La seña, que le hizo un lienzo
En tu reja, entró en tu casa,
Della llamado; y supuesto,
Que abusos del mundo mandan,
Que los hombres ajustemos
Lo que ofenden las mugeres,
Con que contigo no tengo
Mas accion, que hasta quejarme,
Deja, que pase resuelto
Á la que con él me queda.

Leon. ¡Mi bien, mi señor, mi dueño!

Enr. Á buen tiempo la primera
Vez te escuché agrados; ¿pero
Favores de infeliz cuándo
Llegaron á mejor tiempo?
Aparta!

Leon. No has de pasar

Enr. De aqui, sin oirme primero.

Leon. ¿Qué puedes decirme?

Enr. Que

Leon. Soy quien soy, y no te ofendo.

Enr. Aunque fueras la que fueras,

Me dijeras eso mismo;

Y palabras generales,

Que á cualquier predicamento

Vienen, ¿qué haces tú en deciras?

Y así, pues ya he dicho, que esto

No se ha de acabar contigo,

Habiendo con quien, no tengo

De oírte.

Leon. Mira.....!

Enr. Suelta!

Leon. Advierte.....!

Enr. Quita!
Leon. Que yo.....
Ines. Hablad mas quedo,
 Y disimulad; que viene
 Mi señor.
Chac. Aquesto es hecho.
 Toma la guitarra.
Enr. ¿Yo
 Habia de hacer tal? No quiero.
Leon. Enrique mio, si algo
 A tus finezas merezco,
 Disimula con mi padre,
 Valiéndones del primero
 Engaño; que yo te doy
 Palabra, que satisfecho
 Quedes.
Ines. ¿Quieres, que te halle,
 Quien te dejó ayer maestro
 De danzar, maestro hoy de esgrima?
Leon. De la dama lo primero
 Ha de ser siempre el honor;
 Mira por él.
 [Toma D. Enrique la guitarra.
 ¿Habrá, cielos!
Enr. Otro, á quien haya obligado
 Tan no imaginado empeño
 De amor y honor, á que haya
 De hacer festin á sus zelos?
Chac. Si mandábanle bailar,
 Por otro dijo el proverbio,
 ¿Qué mucho, que por tí diga,
 Mandábanle danzar?
Leon. Esto
 Has de hacer; hálleos como
 Dando leccion.
Ines. Y sea presto;
 Que entra ya.
*Sale DON DIEGO, y los halla tocando, y con
 el sombrero en la espada, haciendo la
 reverencia.*
Enr. Á la reverencia,
 Señora, otra vez.
Dieg. ¡No es bueno,
 Que, despues de haber tenido
 Escrito y cerrado el pliego,
 Se me olvidase! Mas vaya,
 El descuido me agradezco,
 Pues vengo á buena ocasion. —
 ¿Qué le ha parecido al maestro?
 Que el aire luego se deja
 Conocer.
Enr. Que sabrá presto
 Cuanto hay que saber; porque
 Á la primer leccion veo,
 Que ha hecho toda una mudanza.
Leon. Engañase, que no he hecho.
Enr. Yo la he visto ejecutada.
Leon. Sí; pero llena de yerros.
Dieg. Yo lo veré; que tambien
 Algo supe allá en mis tiempos
 De lo cierto y lo galano.
Enr. Por ahora basta lo cierto.
Dieg. ¿Y qué es la primer leccion?
Enr. Ser solia el alta; pero
 No es danza, que ya está en uso.
Leon. Ni la baja, á lo que entiendo.
Enr. Y asi son los cinco pasos
 Los que doy, y los que pierdo,
 Por la gallarda empezando.
Ines. Cuanto se hablan son floreos.
Chac. Yo pensé, que eran pavanas.
Dieg. Yo no estorbo, vaya maestro.
 [Pónense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.

Enr. La reverencia ha de ser,
 Grave el rostro, airoso el cuerpo,
 Sin que desde el medio arriba
 Reconozca el movimiento
 De la rodilla; los brazos
 Descuidados, como ellos
 Naturalmente cayeren;
 Y siempre el oido atento
 Al compas, señalar todas
 Las cadencias sin afecto.
 Bien! En habiéndolo acabado
 La reverencia, el izquierdo
 Pie delante, pasear
 La sala, midiendo el cerco
 En su proporcion, de cinco
 En cinco los pasos. Bueno! —
 Ha ingrata! ¿Quién, sino yo, [aparte.
 Por tí se pusiera á esto?
Leon. ¿Y quién, sino yo, por tí [aparte.
 Sintiera lo que yo siento?
Enr. En cobrando su lugar,
 Hacer cláusula en el puesto
 Con un sostenido, como
 Que está esperando el acento.
 Romper ahora.....
 Sale CELIO.
Cel. De Don Juan
 César te busca.....
Dieg. Ya esto
 Es de otro caso.
Cel. Un criado.
Leon. De Don Juan César? Ya tengo [aparte.
 Mas que temer.
Dieg. ¿Qué querrá?
 Proseguid pues, que ya vuelvo. [Vase con Celio
Enr. ¡Vive Dios, que por mí solo
 Pasara el estar haciendo
 Festin, ingrata, á tu amante!
Leon. No lo es.
Enr. ¿Cómo no ha de serlo
 Quien escondido en tu casa.....?
Leon. Considerando, advirtiéndolo,
 Que antes de ahora te dijo
 De Ines la voz, que hay sugeto
 Dentro, Enrique, de mi casa,
 De quien recatarme debo.
Enr. Quizá seria el mismo entonces.
Leon. No seria. Y aunque esto
 Es largo para de paso,
 ¿Dejaste, Enrique, tú mismo
 Aquí una dama la noche
 Que veniste?
Enr. Ya eso es viejo
 De echar la culpa á otra dama.
 ¿No hubieras, pues hubo tiempo,
 Pensado mejor disculpa?
Leon. Esta lo es.
Enr. Es fingimiento.
Leon. Esta es verdad.
Enr. Es traicion.
Leon. Cuando sea todo eso.....
Enr. Él lo ha de decir, no tú.
Leon. ¿Qué haces?
Enr. Entrar á saberlo.
Leon. Mira que vuelve mi padre.
Enr. ¡Que haya de ser fuerza esto!
Chac. Ella danza la gallarda,
 Y él el pie - gibao.
Ines. Silencio!
*Vuelve DON DIEGO, y los dos vuelven á dan-
 zar como antes.*
Dieg. Don Juan me avisa, que en casa. [aparte.

Le espere. ¿Si sabrá, cielos!
 Que está aquí Beatriz? Mas no
 Discurro, pues el efecto
 Lo ha de decir tan apriesa. —
 Maestro, ¿en qué estado está esto?
Enr. En romper, como quedamos.
Leon. Y es á lo que yo no acierto.
Enr. Sí aciertas. Con quebradillo
 Entrar ahora en el paseo.
 Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
 Señalados, y á concierto.
Dieg. Digo, que en mi vida ví
 Mejor aire, y me prometo,
 Que ha de salir bien con todo.
Enr. Si saldrá.
 Sale CELIO.
Cel. Aquel caballero,
 Que te avisó, viene ya.
Dieg. Dile, que me espere dentro
 De mi cuarto, que ya voy. — [Vase Celio.
 Leonor, no sé qué rezelo [aparte á ella.
 Desta visita; á Beatriz
 Di, que se esté en su aposento,
 Y á nada que escuche salga. —
 Váyase con Dios, maestro; [á D. Enrique.
 Que ya por hoy la leccion
 Basta.
Enr. En todo te obedezco.
Dieg. Por acá, no es por ahí
 La puerta.
Chac. Ha perdido el tiento
 De la sala con las vueltas.
Dieg. Venid pues, que ya os enseño
 Por donde habeis de ir. [Vase.
Enr. Di, ingrata,
 Á tu amante, que le espero
 En la calle, donde vea,
 Que el que, á tu opinion atento,
 Maestro es de danzar en casa,
 En la calle es caballero. [Vase.
Leon. ¿Quién se vió en mas confusiones? [Vase.
Ines. Vayan todos con el cuento:
 Beatriz escondida en casa,
 Su galan en su aposento,
 Su hermano con mi señor,
 Mi señor con sus rezelos,
 Mi ama con sus sobresaltos,
 Él no, aun mi amo con sus zelos,
 Yo con mi temor. Señores,
 ¿En qué ha de parar aquesto?
 Y mas en veinte y cuatro horas,
 Que da la trova de tiempo.

JORNADA III.

Sale DON JUAN.

Juan. Consejo muda el mas sabio,
 Sagrada sentencia dijo,
 Para enseñarnos, que nadie
 Se pague del suyo mismo.
 Y siendo así, que yo tanto
 De consejo necesito,
 ¿De quién, como de Don Diego,
 Puedo tomarle, si miro,
 Que por su sangre, sus canas,
 Sus experiencias, su juicio,
 Y haberseme dado en esta
 Ocasion por tan amigo,
 Nadie le dará mejor?

Que aunque es verdad, que él ha sido
 De quien mas, por Leonor bella,
 Recatarme solícito,
 Llegando á honor, no hay amor;
 Y no por un requisito
 Lo principal de una esencia
 Ha de torcer los designios.
 Fuera de que ¿qué verá
 En mí, que no sea un testigo
 De honrado, atento y restado?
 Que espere en su cuarto dijo,
 Y él viene ya. ¿Quién creerá,
 Que, al ver cercano el peligro,
 De haber de hablar desto, cuanto
 Vine osado, estoy remiso?

Salen DON DIEGO y CELIO.

Dieg. Llegas esas sillas, y aguarda [á Celio.
 Allá fuera. — En mucho estimo,
 Señor Don Juan, este honor.
 [Siéntanse los dos, y vase Celio.
Juan. En nada, señor, os sirvo;
 Que habiendo honrado mi casa
 Hoy, como vos me habeis dicho,
 Hiciera mal en faltar
 Á cumplimento tan digno,
 Como pagar la visita.
Dieg. Aunque el cortesano estilo
 En eso se satisfaga,
 Que me deis licencia os pido,
 Á que la puntualidad,
 Me haya, Don Juan, persuadido,
 Que debe de haber segunda
 Causa. ¿Habeis algo entendido
 De aquel ignorado empeño?
 Mirad que soy vuestro amigo,
 Que lo fui de vuestro padre,
 Que soy quien soy, y los brios
 No estan del todo apagados. —
 Para que él me dé motivo [aparte.
 Á que en la plática entre,
 Harto se lo facilito.
Juan. Señor Don Diego, el haberos,
 Como decis, persuadido
 Mi puntualidad á que
 Sea de otra causa indicio,
 No he de negároslo; pero
 Es tal, que, cuando conmigo
 Resolví hablaros en ella,
 Juzgué fácil el camino,
 Que hallo tan dificultoso
 Al pisarle, que os suplico,
 Me hagais merced, de que no
 Pase adelante el designio.
 Á pedir os un consejo,
 Desconfiado del mio,
 Que en efecto nadie es
 Buen médico de sí mismo,
 Vine, es verdad, por salvar
 El acusado capricho
 De quien no se aconsejó
 Con algun prudente juicio.
 Para esto os elegí, y como
 Dije, lo que se me hizo
 Tratable allá, aqui es tan otro,
 Perdonad, si solo os digo,
 Tengais lástima de un hombre,
 Á quien han acontecido
 Sucesos tales, que, siendo
 Vos á quien buscando vino
 Para decirlos, no osa,
 Y se vuelve sin decirlos. [Levántase.
Dieg. Oid, esperad, Don Juan,